

ENTREVISTA, DISCURSO, INFORMACIÓN, EPÍSTOLA

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA	TÍTULO	EDIC.
CHÁVEZ C., Benjamín	Hemos recibido la triste noticia (...)	348
EL DUENDE	Premio Nacional de Poesía Yolanda Bedregal - 2006	355
FUENTES RODRÍGUEZ, Luis	Homenaje al entrañable maestro	348
UJERON CASANOVAS, Arnaldo	El Duende en Cochabamba	355
NEIRA CALDERÓN, Elizabeth	La noticia del fallecimiento (...)	352
PEN INTERNACIONAL COCHABAMBA	Con hondo pesar me informo (...)	348
U.N.P.E. - COCHABAMBA	Carta a la excelentísima señora Ministra de la Cultura	354
	Con el dolor que nos une (...)	348
	Profundamente conmovidos por (...)	348

CITA	TÍTULO	EDIC.
AYALA, Francisco	Estamos demasiado acostumbrados	344
BARRIGA, Julio	El circo	330
BAUDRILLARD, Jean	Neopimantismo cultural	331
BLAKE, William	Proverbios del infierno	339
BORDA, Arturo	Un día	354
BRECHT, Bertold	Por más desagradables que (...)	349
CANETTI, Elías	Lo peor que puede pasarles (...)	355
CARPENTIER, Alejo	Pablo el Grande	350
CHÁVEZ C., Benjamín	Todos los días (...), La sirena (...), La lluvia (...)	335
DONOSO, José	Premios literarios	334
JERZY LEC, Stanislaw	Aforismos	342
KUNDERA, Milan	Releo con frecuencia (...)	345
LOWRY, Malcom	De forma sutil (...)	342
NOEL, Bernard	Vueltas de la lengua	333
NOVALIS	Sobre la poesía	346
PASCAL	La cosa más importante (...)	336
PERROS, Georges	Notas sobre la nota	332
QUINTANA, Mario	La imagen y los espejos, ¡Cuidadol, Vida	352
SÁBATO, Ernesto	El argentino y la metafísica	353
SAVATER, Fernando	Revolución	341
SHAKESPEARE, William	El loco, el enamorado (...)	340
TAMAYO, Franz	Pensamientos	347
WOLF, Virginia	Descubría, como todos (...)	343

PUBLICACIÓN EN PARTES	TÍTULO	EDIC.
AINSA, Fernando	Propuestas para una geopoética latinoamericana	347-349-350
BENEDETTI, Mario	Déjanlas caer	353-354
CABRERA INFANTE, Guillermo	Semblanza de Joseph Roth	344-345
CALIZAYA VELÁSQUEZ, Zenobio	La Fundación de la Villa de San Felipe de Austria y sus primeros años	332-333
CARANTE, María Eugenia	Sobre Manuel J. Castilla	330-331
PIEGO, Eliseo	A través de mi espacio	334-337
PRADA OROPEZA, Renato	Las tematizaciones de la novela histórica La seña del escaño de Adolfo Cáceres Romero	339-341
VÁLERY, Paul	Mallarmé	342-343
ZUBIETA CASTILLO, Gustavo	Una entrevista con Mr. Sherlock Holmes	355.....

MILAGROS DE LA PINTURA	CUADROS	EDIC.	VALORACIÓN CRÍTICA
AGUILAR F., María Haydeé	Paisaje, Matemidad	337	Armando Soriano Badani
ALANDIA PANTOJA, Miguel	Educación y lucha de clases, Liberación, Masacre	338	Alberto Guerra, Armando Soriano B.
ANGLES, David	Figuras del carnaval, Personajes del carnaval, Les Amoureux	353	Gastón Diehl
ANTEZANA ROJAS, Gildaro	Coliseo abandonado, Cactus, Carga blanca	335	Erasmio Zazueta Chambi
ARANDIA QUIROGA, Edgar	El subsuelo del amor, El Niñidón, Lope de Aguirre	339	Manuel Vargas, Armando Soriano B.
ARGE	Paisaje	348	(Galería particular Alberto Guerra)
ARNAL, Enrique	Zampoñas y charangos, Estandarte	354	Armando Soriano Badani
BALLIVIAN, María Esther	Naturaleza muerta, Desnudo	340	Armando Soriano Badani
BORDA, Arturo	Crítica de los ismos y triunfo del arte clásico, La agonía de Cristo, Alegoría de la perfección de las artes	336	Carlos Salazar Mostajo
CÓRDOVA DE IMANÁ, Inés	Sombra de la noche, Luz interior	345	Armando Soriano Badani
CRESPO GASTELÚ, David	La procesión de Tata Santiago, Fiesta en Caquiaviri	341	W. Mendieta, F. Díez de Medina, A. de Villegas, La Prensa
GUZMÁN DE ROJAS, Cecilio	Ñusta, El triunfo de la naturaleza	347	Wilson Mendieta P., Carlos W. Urquidí
IBÁÑEZ, Eduardo	Tío de la 340	348	(Galería particular Alberto Guerra)
ILLANES, Alejandro Maño	Danzante	330	Diccionario Histórico de Bolivia, B. R. Ruderfer, E. Pérez
IMANÁ, Gil	La ventana abierta, Soledad infinita	344	Armando Soriano Badani
JAIMES ZUNA, Humberto	Llanto	348	(Galería particular Alberto Guerra)
JAIMES ZUNA, Humberto	Simón Bolívar, El pez azul	334	Alberto Guerra, Héctor Borda, Rodolfo Kusch
JORDÁN, César	Sin título, Situación, Situation D-1	352	Armando Soriano Badani
LARA, Gustavo	Retrato	348	(Galería particular Alberto Guerra)
LARA, Raúl	Cardenal	348	(Galería particular Alberto Guerra)
MARIACA, Antonio	Hermanas, Pueblo	341	Roberto Prudencio R.
MEDINA MENDIETA, Alberto	La humanidad de la tierra, Paternidad minera, Minera en reposo	350	Javier Velasco Yeregul
OVANDO DE FRANCK, Agnés	Angélica, Retrato de Marlen Durán	343	Marta Cajas, Jesús Urzazasti, Rubén Vargas
PACHECO, María Luisa	Ídolo, Aranjuez	332	María L. Pacheco, Marta Traba
PADILLA DURÁN, Gróver	Centinela del hombre	348	(Galería particular Alberto Guerra)
PANTOJA, Oscar	Abstracto, Estudio	342	Armando Soriano Badani
PLACA, Alfredo la	Imagen concurrente, Cruz y Ficción	346	Armando Soriano Badani
RIMASSA, Carlos	Callesuela, Paisaje nocturno, Paisaje	349	Francisco Méndez, Mario Enríquez
ROYVIRA VILELA, José V.	Pincello, Paisaje	333	ISBA - Oruro, Carlos Salazar M.
SALVATIERRA, Ruperto	Mujer en la calle, Niña, Maja andina	355	Porfirio Díaz Machicado
SILVA, Alfredo da	Estudio 1, Estudio 2	351	Armando Soriano Badani

Del sentimiento trágico de la vida
El hombre de carne y hueso
(fragmento)



Irle a uno con la embajada de que sea otro, de que se haga otro, es irle con la embajada de que deje de ser él.

Cada cual defiende su personalidad, y sólo acepta un cambio en su modo de pensar o de sentir en cuanto este cambio pueda entrar en la unidad de su espíritu y enzarzar en la continuidad de él; en cuanto ese cambio pueda armonizarse e integrarse con todo el resto de su modo de ser, pensar y sentir, y pueda a la vez enlazarse a sus recuerdos. Ni a un hombre, ni a un pueblo —que es, en cierto sentido, un hombre también— se le puede exigir un cambio que rompa la unidad y la continuidad de su persona. Se le puede cambiar mucho, hasta por completo casi; pero dentro de la continuidad.

Cierto es que se da en ciertos individuos eso que se llama un cambio de personalidad; pero esto es un caso patológico, y como tal lo estudian los alienistas. En esos cambios de personalidad, la memoria, base de la conciencia, se arruina por completo, y sólo le queda al pobre paciente, como substrato de continuidad individual —ya que no personal—, el organismo físico. Tal enfermedad equivale a la muerte para el sujeto que la padece; para quienes no equivale a su muerte es para los que hayan de heredarle, si tiene bienes de fortuna. Y esa enfermedad no es más que una revolución, una verdadera revolución.

Una enfermedad es, en cierto aspecto, una disociación orgánica; es un órgano o un elemento cualquiera del cuerpo vivo que se rebela, rompe la sinergia vital y conspira a un fin distinto del que conspiran los demás elementos con él coordinados. Su fin puede ser, considerado en sí, es decir, en abstracto, más elevado, más noble, más... todo lo que se quiera, pero es otro. Podrá ser mejor, volar y respirar en el aire que nadar y respirar en el agua; pero si las aletas de un pez dieran en querer convertirse en alas, el pez, como pez perecería. Y no sirve decir que acabaría por hacerse ave, si es que no había en ello un proceso de continuidad. No lo sé bien, pero acaso se pueda dar que un pez engendre un ave, u otro pez que esté más cerca del ave que él; pero un pez, este pez, no puede él mismo, y durante su vida, hacerse ave.

Todo lo que en mí conspira a romper la unidad y la continuidad de mi vida, conspira a destruirme y, por lo tanto, a destruirse. Todo individuo que en un pueblo conspira a romper la unidad y la continuidad espirituales de ese pueblo, tiende a destruirlo y a destruirse como parte de ese pueblo. ¿Que tal otro pueblo es mejor? Perfectamente, aunque no entendamos bien qué es eso de mejor o peor. ¿Que es más rico? Concedido. ¿Que es más culto? Concedido también. ¿Que viva más feliz? Esto ya... pero, en fin ¡pase! ¿Que vence, eso que llaman vencer, mientras nosotros somos vencidos? Enhorabuena. Todo eso está bien; pero es otro. Y basta. Porque para mí, el hacerme otro, rompiendo la unidad y la continuidad de mi vida, es dejar de ser el que soy; es decir, es sencillamente dejar de ser. Y esto no; ¡todo antes que esto!

¿Que otro llenaría tan bien o mejor que yo el papel que lleno? ¿Que otro cumpliría mi función social? Sí, pero no yo.

"¡Yo, yo, yo, siempre yo! —diría algún lector—; y ¿quién eres tú?" Podría aquí contestarle con Obermann, con el enorme hombre Obermann: "Para el Universo, nada; para mí todo", pero no, prefiero recordarle una doctrina del hombre Kant, y es la de que debemos considerar a nuestros prójimos, a los demás hombres, no como medios, sino como fines. Pues no se trata de mí tan solo; se trata de ti, lector, que así refunfuñas; se trata del otro, se trata de todos y de cada uno. Los juicios singulares tienen valor de universales, dicen los lógicos. Lo singular no es particular, es universal.

El hombre es un fin, no un medio. La civilización toda se endereza al hombre, a cada hombre, a cada yo. ¿O qué es ese ídolo, llámese Humanidad o como se llamare, a que se ha de sacrificar todos y cada uno de los hombres? Porque yo me sacrifico por mis prójimos, por mis compatriotas, por mis hijos, y éstos, a su vez, por los suyos, y los suyos por los de ellos, y así en serie inabarcable, de generaciones.

¿Y quién recibe el fruto de ese sacrificio?

Miguel de Unamuno. 1864 - 1936. Ensayista, poeta, dramaturgo, novelista y escritor español.